

lula, i Guchachula, à saber como estaba, i ver si havia menester mas Gente; porque despues que saliò de sus Provincias, no havian sabido de el: les encomendò, que aiudasen à los de Chalco, por ser Subditos de la Corona de Castilla, como lo eran ellos, no mirando à las pasiones antiguas: i ellos se lo ofrecieron, i desde entonces quedaron todos amigos.

Los que con Martin Lopez entendian en la Fabrica de los Navios, supieron que havia llegado à la Vera-Cruz vna Nave con quarenta Soldados, i ocho Caballos, con algunas Ballestas, Escopetas, i Polvora, i como el camino no estaba seguro, i havia orden de Cortès, que nadie fuese adonde estaba sin su licencia, porque no peligrasen, i no querian desobedecerle, no sabian como darle aviso del Socorro que havia llegado. Un Criado fuio de hasta veinte i cinco Años, con esta nueva, i con el aviso, que los Bergantines eran acabados, pensando dar contento à su Amo, se saliò de Noche, i caminando apriesa, con el mantenimiento que pudo llevar, escondiendose de Dia, aunque algunas veces se viò en peligro, llegó salvo al Exercito, con espanto de todos, i alegría de Cortès, por las buenas nuevas: i no perdiendo tiempo, embiò luego à Gonçalo de Sandoval con quinze Caballos, i docientos Infantes, para que traxese los Bergantines, con orden, que de camino alolase el Lugar de Zulapeque, que se llamó despues el Pueblo Morisco, que alinda con Tlascalala, porque de allí fueron los que mataron, i prendieron los trecientos Tlascaltecas, cinco Caballos, i quarenta i cinco Infantes Castellanos, que iban de la Vera-Cruz à Mexico, quando Cortès estaba apretado en ella, los quales en Tezcuco pusieron en sus Adoratorios los Cueros de los Caballos, con sus pies, manos, i herraduras, tan bien como en todo el Mundo se pudiera hacer: i los Vestidos, i Armas de los Castellanos, colgaron en los Templos por trofeo, con los Cueros pegados en las paredes. Partiò Sandoval, deseoso de castigar esta crueldad, que como todo esto se hallò en Tezcuco, cada Dia lo tenian presente. El caso fue, que haviendolos en Zulapeque recibido amigablemente, i regalado, por mas asegurarlos, salieron à ellos, i los tomaron apeados de los Caballos, subiendo vna Cuesta mui aspera, i à los Infantes en lugar adonde no

se pudieron aprovechar de las Armas, i los llevaron à Tezcuco, adonde sacrificaron à los que tomaron vivos, i se hizo lo que se ha dicho.

Llegò Sandoval à vnos Palacios, poco antes de Zulapeque, hallò escrito con Carben: *Aquí estuvo el desdichado Juan Yuste*; cosa que moviò à todos à compasion. Y sabiendo los del Lugar, que iban los Castellanos, salieron huicendo apriesa: figuieron el alcance, mataron, i prendieron muchos, que todos, atento fu delito, fueron dados por Esclavos: i à los demàs, que despues acudieron à pedir perdon, concediò Sandoval la vida, porque confesaron el caso, prometiendo de no dexarse engañar mas del Demonio. Entre tanto que esto pasaba, Martin Lopez, à quien sollicitaba Cortès, por probar si los Bergantines navegaban, con multitud de Indios, hizo vna gran presa en el Rio Zahuatl, que pasa por Tlascalala, adonde hallò, que salian mui bien: i Alfonso de Ojeda, Juan Marquez, i Juan Gonçalez, i otros dos Castellanos, pareciendo que convenia no detenerse mas, los hicieron desarmar, i cargar: i con ciento i ochenta mil Hombres de Guerra, que diò la Señoria, salieron mui en orden, hasta el Pueblo dicho Guarilipa, de la Jurisdiccion de Tlascalala, adonde estaba concertado, que los avia de hallar: i como tardaba, los Tlascaltecas decian, que ellos bastaban para ir seguros, que no se detuviesen; pero los Castellanos los entretenian, diciendo, que aunque era así, convenia aguardar la orden del General: con todo eso al cabo de ocho Dias, que se detuvieron, porque Sandoval tardaba, partieron, i en la primera Jornada, à media Noche oieron las Centinelas los Pretales de tres Caballos, que embiaba Sandoval à reconocer los muchos Fuegos, que havia descubierto, i bolviendo à dar aviso de lo que era, toparon à Sandoval, que los seguia con dos Caballos, i el Exercito quedaba à vna Legua. Otro Dia se vieron tendidas las Vanderas: los vnos, i los otros, con mui grande alegría, i començaron à marchar: iban de dos en dos ocho mil Hombres, que llevaban la Ligaçòn, i Tablaçòn de los Bergantines. De Vanguardia iban ocho Caballos, i cien Infantes Castellanos, i otros tantos de Retaguardia. A los lados iban Ayutecatli, i Teutepil, Principales Señores de Tlascalala, con cada diez mil Indios. Chechimocatli, tambien

Castiga Sandoval la crueldad de los Indios de Zulapeque.

Parten de Tlascalala con los Bergantines.

La orden con que caminaba el Exercito, que llevaba los Bergantines.

Gonçalo de Sandoval va por los Bergantines.

El caso de los Infantes, y Caballos, que sacrificó en Tezcuco.

Señor Tlascalteca, iba con otros diez mil de retaguarda: los demàs, por no ser menester, se bolvieron. Començando à entrar por Tierra de Culua, pareciò que convenia caminar con otra orden, pusieron delante la ligaçòn, i la tablaçòn, por ser cosa de mas embaraço, detrás Chichimecatli, Capitan de la Gente que iba con la que llevaba la tablaçòn, lo tomò por afrenta, diciendo: *Que en la Tierra de Enemigos queria ir el primero, i que en las Batallas siempre havia tenido el primero, i mas peligroso lugar, i que así lo havian hecho sus Pasados: Y que quando entrase en Mexico havia de ser el primero.* Gonçalo de Sandoval le diò muchas razones, con que le sofegò, aunque con dificultad. El quarto Dia entraron en Tezcuco, para lo qual los Indios se vistieron la mejor Ropa, que llevaban: pusieron sus Penachos, i Divisas, que parecia mui galanes. Salì Cortès à recibirlos, galan, i bien acompañado: abraçò à los Señores Tlascaltecas, honrólos mucho: estubo mirando como pasaban por su orden, que durò seis horas, i despues los aposentò, i regalò, ofreciendole ellos, que no vian la hora de verse con los Enemigos.

CAP. VI. Que los Vergantines, con gran industria, se hecharon en la Laguna de Mexico.



Llega à la Vera-Cruz el Tesorero Julian de Alderete.

En este mismo tiempo tuvo aviso Cortès, que havian llegado à la Vera-Cruz quatro Navios de Santo Domingo, con docientos Castellanos, ochenta Caballos, Armas, i Municiones, i con ellos Julian de Alderete, que fue el primer Tesorero, que huvo del Rei en Nueva-España: partieron luego, i llegaron à salvamento à Tezcuco, con que Cortès acrecentò de fuerzas, i puso diligencia en armar los Vergantines: i como era à media Legua de la Laguna, i en vn Arrojo de poca Agua, hicieron, segun lo escrivìo Martin Lopez, ocho mil Indios vna Çanja por el, tan ancha, que cupieron los Vergantines, i de trecho en trecho fueron haciendo Presas para llevarlos, i

Ingenios con que pasarlos de las Presas: i estando amarrados, se levanto tan gran Borrasca, de Agua, i Viento, que si no se acudiera, con grandissima diligencia, se hicieran pedaços vnos con otros. Hallòse piedra en la parte de la vltima Presa, i con Picos, i Almadenas se hizo vn Desliçadero, para que soltando la Presa, aunque con gran furia, sin peligro del gran salto, los Vergantines, el vno tras el otro diesen en la Laguna: La mañana que se havia de hacer, se puso el Exercito à la orilla de la Laguna: dixose, con gran solemnidad, la Misa de el Espiritu Santo: confesaron, i comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan: bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, i hizo vna Platica mui devota, sobre el servicio que hacian à Dios, i la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, i como la havian de executar. Dada la señal, soltò la Presa, fueron saliendo los Vergantines, sin tocar vno à otro, i apartandose por la Laguna, desplegaron las Vanderas, tocò la Musica, dispararon su Artilleria, respondiò la del Exercito, así de Castellanos, como de Indios: dixose luego el *Te Deum Laudamus*; porque negocio tal, i adonde fue menester gran diligencia, è ingenio, huviese sucedido tan dichosamente: i cierto que trece Navios tales, llevados sobre las espaldas de Hombres veinte Leguas, fabricados en Tierra, adonde no havia aparejo, ni experiencia de cosa ninguna de los materiales, fue obra del Cielo, que con tanta felicidad se huviese puesto en perfeccion.

Estando acabado negocio que tanto deseaba Hernando Cortès, embiò à la Villa Rica à Alfonso de Ojeda, con cinco mil Tlascaltecas, por dos Pieças grandes de Artilleria de Hierro, que allí havia dexado vna Nave de Jaymaya. Llegò à la Villa Rica, aunque teniendo diversas Escaramuças con los Enemigos, desencavalgò los Tiros, pusolos en vnos Lechos de Madera, i las Camaras en otros; de manera, que cada Lecho llevaba veinte Indios, remudandose à trechos: llevó tambien algunos Barriles de Sardina, para el Exercito, que nunca se viò hartò de Vituala. Tuvo muchos Reenquentros en el camino, porque como le vian embaraçado con las Cargas, se le atrevian; pero los Tlascaltecas peleaban valerosamente:

Forma de hechar los Vergantines al Agua.

Los Vergantines se hechan en la Laguna.

La manera como se llevaban dos Pieças de Artilleria.



En entrando en los terminos de Tlascala, le salian a recibir a los caminos con Vitualla, i de las Casas de Campo se la hacaban. Fue bien recibido, i hospedado en Tlascala: reposo vn dia: dieronle aquellos Señores otros Indios de carga, i otra Gente de Guerra, porque aquella iba cantada: acudieron con gran voluntad a todo, no queriendo jamas oir los partidos, que les ofrecian de ordinario los Mexicanos, que aunque Barbaros hacian quantas diligencias podian, publicas, i secretas, para ayudarle, diciendo: Que no saltarian por ninguna cosa a lo prometido a Cortes. Fue Ojeda a dormir el primer Dia que salio de Tlascala a Xaltoca: el segundo a Guautipan, adonde descansó dos Dias. Fue a Capulapa, i otro Dia a dos horas de la Noche entro en Tezcucó, i Cortes en pago de este servicio, i de los demás que havia hecho, i porque entendia, i hablaba bien la Lengua, le hizo General de ciento i ochenta mil Indios, que havia en el Campo.

Viendo Hernando Cortes, que sus Indios citaban defabridos, porque no se meneaban las manos con los Mexicanos, salio al Campo con treinta Caballos, i trecientos Peones, i Ojeda con quarenta mil Tlascaltecas, dexando el Exercito a cargo de Sandoval; i porque los de Tezcucó no avisasen a los Mexicanos, findecir adonde iba, camino por vn lado de la Laguna, la buelta del Norte, i a quatro Leguas topo con vn gran Esquadron de Enemigos, embistiolos con los Caballos, rompiolos: figuieron los Tlascaltecas el alcance, mataron muchos, tomaron grandes despojos de Mantas, Rodelas, Penachos, i Joias. Durmieron aquella Noche en el Campo: otro Dia, se levanto el Exercito, fue a Xaltoca, que está puesto en otra Laguna diferente, de la que está entre Mexico, i Tezcucó: i porque los del Lugar, por la la fortaleza de las muchas Azequias, se burlaban de los Castellanos, se arrojaron a ellos, el Agua a los pechos; i aunque con Pedradas, Macanas, Flechazos, i otras armas, resistieron, i hirieron a muchos Castellanos, fueron entrados, ganaron el Pueblo, quemaron mucha parte de el, i con el Mantenimiento que hallaron en el, pasaron vna Legua adelante, adonde hicieron noche, con harto poca cena: partieron bien de mañana, toparon Enemigos, que sin ofarles acometer, les daban grita: llegaron a otro Pueblo, dicho Guauti-

Sale Cortes con tra los Mexicanos por dar con tento a los Tlascaltecas.

Entra en Tlascala con el Artilleria. Stratage mata quam vis propria in arte soler itaque: profic: tam ubi cavendus quam ubi opri mendusest hostis. Fron.

Cortes hace General de los Indios a Alonso de Ojeda.

lian, quatro Leguas de Mexico, hallaronle icimo, hicieron noche en el: pasaron a Tenayuca, dos Leguas de Mexico, hasta donde entoncez llegaba la Laguna, i no hallaron resistencia: pasaron a Escapuzalco, tambien sobre la Laguna, i a vna Legua de la Ciudad: llego a Tacuba hallola fuerte de Gente, i de Azequias de Agua, mas anchas, i mas hondas que las de los otros Pueblos: i aunque los Vecinos se pusieron en defensa, fueron entrados, i muertos algunos: i como sobrevino la Noche, Hernando Cortes determino de aposentarse en la Ciudad, i estuvo con gran recato.

CAP. VII. De algunas Empresas, que hizo Hernando Cortes en Tierra de Mexico, y Tezcucó.



TRO Dia los de Tlascala saquearon a Tacuba, i quemaron muchas Casas, i en seis Dias que alli se detuvo Hernando Cortes, por parecerle que estando tan cerca de Mexico, i siendo buen Sitio, convenia hacer alguna demonstracion, tuvo muchas Eicaramucgas, en que los Tlascaltecas se señalaban, asi general, como particularmente, venciendo por la maior parte. Huyo muchos desafios de vno a vno, i dos, i tres, i quatro a quatro, que fueron de cir, i de ver las cosas que se decian, i la rabia con que se peleaba: porque llegados a las manos no havia sino vencer, o morir. Decian los Mexicanos: Vellacos, Manchas de los Christianos, que nunca osastes llegar adonde estais, sino con su favor: a ellos, i a vosotros comeremos en Chile, porque no nos preciamos de teneros por Esclavos. Respondian los de Tlascala: Nosotros os hemos siempre becho buir como Gente medrosa, i sin fee, i nunca de nuestras manos escapastes sino vencidos, vosotros sois las Mugeres, i nosotros los Hombres: pues siendo tantos, i nosotros tan pocos, jamas haveis podido entrar en nuestros terminos, como nosotros en los vuestros: los Christianos no son Hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros. Y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaban. Usaban los Mexicanos de todas las

Solia la Laguna de Mexico llegar a Tenayuca. Llego Cortes a Tacuba con el Exercito.

Los Tlascaltecas saquean a Tacuba.

Raçones, que pasaban entre Mexicanos, i Tlascaltecas.

Sparte d Ducibus, qui se ab icant, il le qui rem dolo, aut suafone conficit: Bove m im molar, qui prelio Gal lum. Liv.

las astucias que podian para coger alguno para sacrificar, en que ellos mas satisfacian a su rabia: hacian emboscadas, fingiendo huir, para meterlos por la Calçada adelante. Algunas veces vsaban de infinitos ardides, decian: Entrad, Valientes, pelead, que os serens Señores de Mexico. Otros decian: Venid a bolgaros, que ballareis la comida aparejada. Otros: Já no ai Moteçuma, que haga lo que quereis, idos a vuestra Tierra. Llego Cortes a vna Puente, que estaba levantada, mandò callar, preguntò a los Mexicanos, si estaba alli el Señor, que le queria hablar. Respondieron: Que todos eran Señores, que dixese lo que queria. Callò, i agraviandose de esto, le dixeron: Pienas Cortes, que ha de ser la de antaño? Mal lo has pensado, que de ti, i de los tuyos hemos de hacer vn gran Banquete a los Dioses. Dixoles vn Castellano: Que para que hablaban tanto, estando encerrados, i sin comida? Replicaron: Que quando tuviesen falta de Pan, comerian de los Castellanos, i Tlascaltecas, pues tenian la Caça delante. Y arrojaron Tortillas de Maiz, diciendo: Comed, Malaventurados, que teneis hambre, que a nosotros, por la bondad de los Dioses, todo nos sobra; i apartaos, que os baremos pedagos; i luego bolvieron a menear las manos. Viendo Cortes, que no podia hablar a Quautimoc, que era lo que havia deseado, se bolvió a Tezcucó: antes de salir de Tacuba, llegò en vna Canoa vn Indio solo, de gran Cuerpo, i bien aderegado, i con Espada, i Rodela, i saliendo a la Calçada, dixo: Que desafiaba, vno a vno, todos los Castellanos, porque los Dioses estaban sedientos de su Sangre; i como se detenian, dixo: Ea, que pensais Covardes? Arrojàse a el con Espada, i Rodela, vn Soldado, llamado Gonçalo Hernandez: el Indio huiò, siguiòle metiendose en el Agua, dandole de estocadas, i queriendole cortar la Cabeça, cargaron tantas Canoas, que se llevaban al Castellano, aunque los Castellanos hacian fuerza de socorrerle; pero por haver muerto Diego Castellanos, de vn jarraço, a vn Gran Señor, se ocuparon tanto en ayudarle, que Gonçalo Hernandez se pudo salvar.

Lo que los Mexicanos dicen a Cortes.

Cortes se buelve a Tezcucó.

Vn Indio desafia a los Castellanos vno a vno.

Manda Cortes q se quite el Oro a los Tlascaltecas, i les dexen la Ropa.

lo dixo a los Sordos, porque luego lo hicieron, i hallaron mas de tres mil pesos: i otro Dia pareció que se havian ido diez mil Tlascaltecas: el siguiente Dia se hizo otra Cata, i se fueron otros tantos: i al tercero Dia faltò la tercia parte de ellos, que se presumió llevar mas de cinquenta mil pesos, i mas de docientos mil ducados de Ropa: i porque se iban no les quitaron las Joias de alli adelante, i a los Señores no se cataba, i así no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco a pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño, que recibian con haverlos perdido, porque de alli les acudia la maior parte de la provision de Maiz, Leña, i otras cosas, procuraban destruirlos: i porque para sitiar la Ciudad importaba a Cortes conservarlos, embió a Gonçalo de Sandoval con trecientos Infantes, i veinte Caballos. Hizo noche en Tlamanalco: llegado a Chalco, hallò Gente de Guerra de Guaxozingo, i Guacachula, que le esperaba, i juntos fueron camino de Guastepeque, adonde estaban las Guarniciones Mexicanas, que les salieron a el encuentro. Acometieron primero los de Chalco, i focorrieron los Castellanos, i rompieron a los Mexicanos: i este Dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia. Entendieron los Tlascaltecas en saquear el Lugar, porque se hacia en el mucha Ropa de Algodon, aunque Gonçalo de Sandoval estaba con cuidado, que durante el saco no bolviesen los Enemigos, los cuales bolvieron, i entraron peleando hasta la Plaza; pero presto fueron hechados, i seguidos mas de vna Legua, con mucho daño suio. Pasò este Campo a Capistla, Lugar puesto en alto, que por las Piedras que hechaban, i por la dificultad del Sitio, no podian subir los Caballos, ni los Tlascaltecas se osaban acercar. Fueron los Defensores requeridos con la Paz: Respondieron muchas desverguenças: Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia, decian, que era verguença, que se dixese, que havia lugar fuerte para Castellanos: con dos Rodelas, invocando a Santiago, comenzaron a subir, i tras ellos muchos Soldados, que vnos caiendo, i otros travandose de las manos, i ayudandose, aunque los Indios no se descuidaban en resistir, fueron entrados, i heridos Andrés de Tapia, i Hernando de Olina, i otros muchos. Los Indios Amigos, viendo

i vanse por ello, i no se lo quitan mas.

Los de Chalco piden socorro a Hernando Cortes.

Batalla cõtra Mexicanos, en q se señalan mucho Gonçalo de Sandoval y Andrés de Tapia.

Quod fer mestr, ut res secundæ negligentia erant. Liv.

Fortaleça de los Castellanos en el Assalto de Capistla.



que los Castellanos ganaban Tierra, tambien arremetieron. Mataronse muchos, i despeñaronse tantos de los que huian, por la otra parte del Lugar, que se tiñó de sangre, de tal manera vn Rio pequeño, que pasaba por vn lado del Lugar, que aunque era grande la sed de los Hombres, por largo rato no pudieron beber de él. Y dexando contentos à los de Chalco, Sandoval se bolvió à Tezcucó; i no fue bien entrado, quando bolvieron los Chalotecas à decir, que los Mexicanos los acometian de nuevo con mucha furia, para que no pudiesen goçar de el socorro. Mandò Cortès à Sandoval, que bolviese con la mesma Gente. Los de Chalco salieron al Campo à recibir los Enemigos, pelearon con ellos, fue reñida la Batalla, con daño de ambas partes: i al fin la vencieron los de Chalco, i prendieron quarenta Mexicanos, i vn Capitán, i se fueron los vencidos huyendo en Canoas. Llegò Sandoval, hallò el Campo lleno de muertos, i à los Chalotecas mui vñanos: dieronle los presos, bolviòse à Tezcucó, i Cortès soltó los Mexicanos, haciendolos buen tratamiento, i lo mismo hacia à quantos prendia, porque deseaba acabar por bien aquella Guerra.

Los de Chalco pelean cò los Mexicanos.

Cortès haze buena Guerra à los Mexicanos.

Clemencia summa virtus, peccatur, hec castu via, Senec.

**CAP. VIII. Que Hernando Cortès sale en favor de los de Chalco, i que ganó à Quaanahuac, Lugar fortissimo.**



**Y**A estaba mas seguro el Camino de la Vera-Cruz, i se tenian mas ordinarios avisos de la Mar, i con vn Mensagero que llegó con algunas Ballestas, i Arcabuces, se supo, que havian llegado mas Navios à la Vera-Cruz con Gente. El Sabado Santo bolvieron los de Chalco à pedir socorro, porque se movian muchos Pueblos contra ellos. Respondió Cortès, que queria ir en persona. Y estando para partir llegaron Embaxadores de las Provincias de Tucapàn; Maxcalcingo, i Auitlan, con grandes presentes, pidiendo su favor, i ofreciendose por Vasallos del Gran Señor de los Christianos. Hernando Cortès los recibió bien, i

despidió luego, diciendo, que iba à socorrer à los Chalotecas, como los socorreria à ellos quando lo huviesen menester. Salíò à cinco de Abril con trecientos Infantes, i treinta Caballos, i veinte mil Tlascaltecas, i Tezcucanos: dexò por Cabo del Exercito à Sandoval, y antes que llegase à Chalco se le havian juntado otros quarenta mil Amigos. Detuvo se poco alli, porque dixo que queria dar vna buelta à la Laguna, i iendo caminando fue avisado, que los Mexicanos le aguardaban en el Campo. Durmiòse en vna Poblacion de Chalco, mandò que todo el Exercito estoviese à punto al quarto del Alva: partiò en oiendo Misa, fue pasando à las dos, despues de medio Dia, por entre vnas Sierras mui asperas, topò con vn Peñol, adonde havia muchas Mugerres, i Niños, i Gente de Guerra, en vna ladera, que le dieron grita: Pareció à Hernando Cortès, que pasar sin acometer à aquella Gente, seria dar ocasion de pensar, que era cobardia, i que embestirlos por la fortaleza del Sitio, era locura: con todo esto, juzgando que no convenia dexar atrás aquellos Enemigos, ni detenerse à tomarlos por hambre, acordò, con buen consejo, de combatirlos por tres partes: La vna, que era la mas agria, encomendò al Alferrez Christoval de Corral, Hombre animoso, i valiente: La segunda, diò à los Capitanes Francisco Verdugo, i Juan Rodriguez de Villafuerte: La tercera, à los Capitanes Pedro de Ircio, i Andrés de Monjarráz, con orden que aun tiempo, quando oiesen la señal, embistiesen. Hicieronlo valerosamente, ganaron dos bueltas del Peñol, que mas no pudieron, por la aspereça del Sitio, por las muchas Piedras que arrojaban, i otras cosas con que ofendian, i así hirieron veinte Castellanos, i mataron dos: i por el mucho socorro que subia à los Enemigos, por estar el Campo lleno de ellos, convino retirarse, i que los Caballos acometiesen à la Gente de la Campaña, i lo hicieron, alanceando muchos, hasta hecharlos de ella. Visto que se havia quitado el socorro, los del Peñol baxaron à pedir perdon, i rendirse, ofreciendo de acabar lo mesmo con los que defendian otro que estaba cerca. Acabadas estas dos tan dificultades, en que Hernando Cortès ganó mucha reputacion, i la perdiera sino las hiciera, fue à Guastapeque, aposentòse en vna Casa del Señor, que

Sale Hernando Cortès en Campaña à socorrer à los Chalotecas.

Lleva Cortès en su Exercito cinquenta mil Indios.

Cortès mira mucho en conservar la reputacion.

Multa que natura im pedita sit, consilio ex pediri. Cicero.

Cortès combate vn Peñol.

Mueren algunos Indios de sed.

Llega Hernando Cortès à Guastapeque.

esta-

Deleitoso Huerta del Señor de Guastapeque.

Los de Yutepeque obedecen à los Castellanos.

Quaanahuac, Lugar fuerte.

Hecho de vn Tlascalteca.

Ganase Quaanahuac, Lugar fuerte.

Mitis erat patris in Bar. Homer.

Mueren algunos Indios de sed.

estaba en vna Huerta, que tenia dos Leguas de circuito, por medio de la qual corria vn Rio, pobladas las Riberas de muchas Arboledas, i de trecho en trecho Aposentos, con Jardines de diversas Flores, i Fruta; i havia diferentes Cagas, Sementeras, i Fuentes: Havia en diversos Peñascos labrados, Cenaderos, Oratorios, i Miradores, con sus escaleras en la mesma Peña. Reposò el Campo vn Dia, en esta Huerta: el segundo pasó à Yaurepeque, adonde no le esperò la mucha Gente de Guerra, que havia: siguiòla hasta Xicitepeque, adonde se matò mucha, i se tomaron muchas Mugerres: i como el Señor no acudia, se puso fuego al Pueblo, i al salir de él acudieron Mensageros de otro Pueblo dicho Yaurepeque, à darle por Vasallos del Rei de Castilla.

Llegò Hernando Cortès aquel Dia à vista de vn Pueblo mui fuerte, dicho Quaanahuac, i no se podia entrar en él sino por dos partes, por las muchas Murallas, i Barrancas, i las entradas no las sabian los Castellanos; pero reconociendo el lugar, las hallaron: fueronse acercando, confiando que podria haver forma de entrar. Los de dentro ofendian mucho, i no se hacia nada; pero quando menos se pensaban, vn valiente Tlascalteca pasó por vn lugar mui peligroso, i creiendo los Defensores que por allí entraban los Castellanos, espantados de ello, dieron à huir, i havian seguido al Tlascalteca seis Castellanos, que entrando en el Pueblo, dieron por las espaldas en los que en otra parte defendian la Muralla, i peleaban contra Cortès, sin que huviese mas de vna Barranca en medio, que servia de Foso. Turbados de ver lo que no imaginaban, dexaron la defensa, seguidos de otros Castellanos, i Tlascaltecas, que ia estaban en el Pueblo. De esta manera se ganó este fortissimo Lugar, i los del Pueblo se huieron à la Sierra; pero el siguiente Dia acudiò el Señor à obedecer, i pedir perdon. Siguiò Hernando Cortès, haviendolos perdonado, su camino à Mexico, por vnos Pinares, i Tierra despoblada, sin Guia. Pasò vn Puerto de tres Leguas, llevando la Gente fatigada de la sed, en tanto estremo, que algunos Indios murieron. Llegaron otro Dia à vista de Suchimilco, gentil Ciudad, asentada en la Laguna Dulce, quatro Leguas de Mexico, i bien fortificada de Fosos, i Trineheras: i no habiendo hecho caso del ofrecimiento, que se les hiço con

la Paz, acometieron los Castellanos la primera Trinchera, i la ganaron en media hora; i siguiendo la Vitoria, pasaron vna gran Acequia, i aunque mojadados, ganaron la mitad de la Ciudad: peleabate con gran voceria; vnos decian: Mata, otros pedian Paz; pero conociendo que esta era astucia para salvar el hacienda, i la Gente menuda, i que llegase el socorro, se apretò el pelear. Murieron dos Castellanos, porque se desmandaron con codicia de robar. Los Indios dieron à los Castellanos por las espaldas, por el lugar por donde havian entrado; pero bolviò Cortès à ellos con algunos Caballos, i los rompiò, aunque valerosamente guardaban algunos Mexicanos con Espadas, i Rodelas. Andando mui cansado el Caballo de Cortès, se hechò, i à pie peleaba, rodeado de muchos Enemigos, que rebolvieron, con socorro que les vino. Llegò vn Tlascalteca à socorrerle, con Espada, i Rodela, i dixo: No tengas miedo, que soi Tlascalteca. Pelearon vn rato, desembaraçaronse de los Enemigos, aiudòle à levantar el Caballo, que estaba ia algo alentado, mirò al Indio, parecióle valiente, i de buen cuerpo: acudieron Castellanos, i Indios, que acabaron de romper los Enemigos. Recogida la Gente, durmiò en la Ciudad, aunque con vigilancia. Otro Dia buscò Cortès al Indio, que le socorrió, i muerto, ni vivo no pareció; i Cortès, por la devocion de San Pedro, juzgò que él le avia aiudado.

Los Castellanos peleando valerosamente ganaron vna Trinchera.

Valor de los Mexicanos.

Cortès se ve en grã peligro.

Vn Tlascalteca se corre à Cortès.

Piadosa consideracion de Hernando Cortès.

**CAP. IX. De lo que sucedió à los que buscaban la Especeria, i que desampararon à Juan Serrano, i que llegaron à Borney.**



**D**OR la muerte de Hernando de Magallanes, otro Dia la Gente de las Naos, eligió à Duarte Barbosa por su General, que era Primo de Magallanes, i por Capitan de la Vitoria à Luis Alfonso, Portugués. Estando en las Naves todos heridos, i affligidos, les embió à decir el Rei Christiano, que saliesen à Tierra, porque los queria combidar, i entregar la Joia. que havia ofre-

Los Castellanos eligé por General à Duarte Barbosa, Primo de Magallanes.